

Hechos : La iglesia cristiana primitiva

- ◆ El libro de Hechos de los Apóstoles nos enseña los inicios de la Iglesia cristiana, y cómo el poder del Espíritu Santo le ayudaba a organizarse, resolver sus problemas y crecer.
- ◆ En el libro de los Hechos, Jesús cumplió la promesa que hizo a sus discípulos: cuando volvió a su Padre en los cielos, envió a un consolador, el Espíritu Santo, el cual enseña a los creyentes cómo deben vivir correctamente y también convence al mundo de pecado.
- ◆ La nueva iglesia de Cristo inició con tres mil personas que fueron salvadas en una sola reunión, cuando Pedro les habló acerca de cómo Jesús vino para quitar los pecados del mundo. En esa reunión, había gente de todas partes del mundo.
- ◆ Además, el libro de Hechos relata cómo Pablo habló de las Buenas Nuevas de Jesucristo a muchas personas en lugares donde nunca habían oído de él. Esto no fue fácil. Por ese mensaje, Pablo sufrió persecución, lo apedrearon, lo golpearon con látigo y lo metieron a la cárcel para que no hablara de Jesús ni de cómo su muerte puede traer nueva vida.
- ◆ A través del mensaje del evangelio que los apóstoles predicaron en Hechos, muchas personas escucharon, creyeron, fueron bautizadas y la iglesia creció en número.

Recursos Evangélicos en Español

P.O. Box No. 6738
Jefferson City
MO 65102-6738



www.recursos-evangelicos.org

Impreso en: TECNIMPRESOS, Ciudad de Guatemala
Impresión patrocinada por: Union Church, Ciudad de Guatemala

© Copyright 2008 por Fred Morris, Manna Publications Inc., EEUU

Todos los derechos reservados. Traducido al español con permiso del autor.

Libros de la Biblia

Hechos de los Apóstoles Primera parte

Comentario para estudio bíblico

Escrito por Fred Morris

Estimado amigo:

Este libro explica la verdad de la palabra de Dios de una forma sencilla y fácil de entender. Tú puedes usar este libro para estudiar la Biblia sólo o con un grupo de personas. Cuando estudies este libro con otras personas, sería mejor que cada una de las personas del grupo tenga su propio libro y su propia Biblia.

A través de este libro, encontrarás símbolos que te ayudarán en tu lectura y te darán información adicional. A continuación encontrarás la explicación de cada uno de esos símbolos:



Lectura: Cuando veas este símbolo, significa que debes leer la cita de la Biblia que se te pide antes de leer lo que dice este libro. El formato de las citas bíblicas es el siguiente: **Juan 7:6**. El nombre indica el libro de la Biblia que debes buscar; el primer número indica el capítulo y el segundo número indica el versículo que debes leer de ese libro.



Discusión: Cuando veas este símbolo, significa que encontrarás preguntas que debes responder para ayudarte a repasar lo que acabas de leer o para que busques información nueva que te ayudará a entender mejor los pasajes bíblicos. Si estudias en grupo, esta sección también sirve para que el grupo hable acerca de lo que opina de cada pregunta.



Información adicional: Cuando veas este símbolo, significa que la información que se presenta en ese lugar son notas adicionales que te enseñarán información útil.

Hay mucha información en este libro; por eso, debes estudiarlo con mucho cuidado. Pídele a Dios a que te ayude a poner en práctica todas las cosas que aprendas de este libro.

- Cornelio, quien creía en Dios y le adoraba, pero nunca había oído hablar de Jesús.

Dios amó a estos hombres; por eso, el Espíritu Santo envió a Felipe, Ananías y Pedro para guiarlos. Al oír y entender el mensaje de Jesús, ellos creyeron en él y fueron salvos. De la misma manera, Dios quiere que nosotros hablemos a otras personas acerca de Jesucristo. ¿Conoces tú a alguien que crea en Dios, pero no sabe cómo ser salvo? Píde al Espíritu Santo que te guíe para que puedas hablar a esa persona acerca de Jesucristo.

En la segunda parte del comentario bíblico de Hechos, aprenderás cómo el Espíritu Santo guió a Saulo (más tarde conocido como Pablo) para que le predicara a personas de otros países que no conocían al verdadero Dios. Esas personas creían en dioses e ídolos falsos pero, a través de la enseñanza de Pablo y del poder del Espíritu Santo, muchas de ellas se convirtieron a la fe en Jesucristo y fueron salvadas de sus pecados a través de su fe en Jesús, el arrepentimiento y el perdón de sus pecados por la gracia y la misericordia de Dios.

Declaración de Fe de Recursos Evangélicos en Español

Creemos en un solo Dios, quien creó todas las cosas. Él es santo, completamente perfecto y existe en tres personas igualmente divinas: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Creemos que la Biblia es la palabra inspirada de Dios. La Biblia es la autoridad final de la fe y conducta cristiana, y los manuscritos originales de la cual se tomó no contienen errores.

Creemos que Jesucristo es Dios mismo en la carne, y es Dios y hombre a la vez. Él fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Él vivió una vida sin pecado, fue crucificado en una cruz, resucitó de los muertos, ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios el Padre, actuando como nuestro Sumo Sacerdote y abogado.

Creemos que Jesucristo, actuando en nuestro lugar, derramó su sangre en la cruz como sacrificio perfecto y suficiente por nuestros pecados. Su muerte vicaria y su resurrección victoriosa constituyen la única base de salvación para el hombre.

Creemos que el ministerio del Espíritu Santo es llevar a cabo la voluntad de Dios en el mundo y aplicar la salvación que Jesucristo aseguró con su muerte en la cruz. El Espíritu Santo convence al hombre de pecado, regenera al pecador que cree en Jesucristo, e instruye y fortalece al creyente para que viva y sirva para Dios.

Creemos que el Señor Jesús instituyó la doctrina del bautismo y la doctrina de la Santa Cena. Sin embargo, ninguna de estas dos doctrinas debe considerarse un medio de salvación.

Creemos que la verdadera iglesia se compone de todas las personas quienes a través de su fe en Jesucristo han sido regeneradas por el Espíritu Santo y están unidas para formar el cuerpo de Cristo.

Creemos en el regreso personal e inminente de nuestro Señor Jesucristo de una forma corporal y visible.

Creemos que Dios levantará a los muertos y juzgará al mundo. A los incrédulos, los destinará al castigo eterno en el infierno junto con Satanás. A los creyentes, los destinará a la bendición y al gozo eterno en un nuevo cielo y una nueva tierra con el Señor Jesucristo.



Discusión:

1. ¿Qué le sucedió a Pedro cuando estaba en la cárcel? (Hechos 12:6-10).
2. ¿Cómo puede la oración ayudar a las personas que se encuentran en la prisión?
3. ¿Cómo puede la oración ayudar a las personas que se encuentran atrapados en pobreza, enfermedad y miedo?
4. ¿Por qué el ángel del Señor golpeó a Herodes? (Hechos 12:23).

CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE DE HECHOS

El libro de los Hechos de los Apóstoles a menudo ha recibido el nombre de “Los Hechos del Espíritu Santo”. Lucas lo escribió para que la gente conociera las grandes obras de Dios a través del poder del Espíritu Santo que trabajaba en los apóstoles.

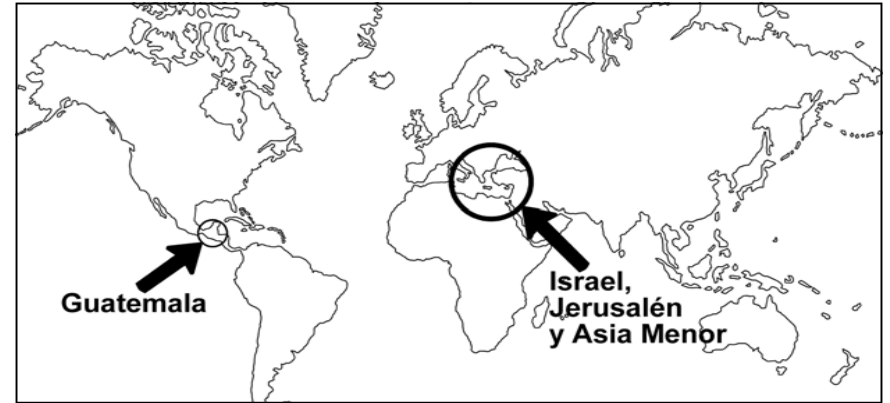
En los primeros días de la iglesia cristiana, los creyentes compartieron el evangelio de Jesucristo a través de los países del Medio Oriente. Luego, Felipe predicó las buenas nuevas de Jesucristo a los etíopes (Hechos 8:26-39), quienes llevaron el mensaje de Jesucristo al continente de África. Además, los libros de historia establecen que Marcos llevó el evangelio a Egipto, Tomás lo llevó a India y Saulo lo llevó a Europa.

En los primeros días de la iglesia, los cristianos sufrieron persecución, pero fueron valientes, amorosos y cuidadosos. Cuando había problemas, ellos no luchaban; muchos se mudaban pero, a donde quiera que iban, eran testigos de la resurrección del Señor Jesús por medio del poder de su Espíritu Santo.

Los creyentes que recibieron el bautismo del Espíritu Santo también conocieron a judíos que creían en el Dios verdadero, pero que no sabían que Jesús era el Hijo de Dios. Muchos de los judíos, entonces, creyeron que Jesús era el Hijo de Dios, y recibieron la salvación. Fue en este momento que los creyentes fueron llamados cristianos. El Espíritu Santo de Dios obró en sus vidas y fueron salvos a través de su fe en Jesús.

Hasta ahora, hemos leído acerca de las tres personas más conocidas que se convirtieron al Señor Jesús:

- El hombre de Etiopía, quien ya creía en Dios pero quería entender más sobre el Mesías del cual hablaban las Sagradas Escrituras (que nosotros conocemos como el Antiguo Testamento).
- Saulo, quien creía en Dios pero no creía que Jesús era el Mesías.



INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA PARTE DE HECHOS

El libro de los “Hechos de los Apóstoles” (que también se conoce como “Hechos”) fue escrito por Lucas. Lucas quería que su amigo Teófilo supiera de Jesús. Por eso, escribió el libro que llamamos “El Evangelio según Lucas”. Después de escribir ese libro, Lucas también le escribió a Teófilo el libro de los “Hechos de los Apóstoles”. Lucas escribió estos dos libros después de investigar mucho y hablar con personas que habían estado con Jesucristo.

El libro de los Hechos inicia con los últimos días que Jesús estuvo en la tierra. Después, cuenta acerca del comienzo de la Iglesia de Jesucristo. Una de las primeras cosas que Lucas relata en Hechos, es que Jesús regresó al cielo para estar al lado de su Padre. A este suceso se le conoce como la “ascensión”. Puedes leer acerca de la ascensión en Marcos 16:19, Lucas 24:51 y Hechos 1:9.


Tal vez te preguntes: ¿Quién era Lucas? Lucas era un médico que se convirtió al evangelio cuando escuchó acerca de las cosas que Jesús hizo. Era amigo de Pablo (quien originalmente se llamaba Saulo) y estuvo con él en algunos de sus viajes misioneros para predicar a otras personas acerca de Jesús. Pablo llamaba a Lucas “el médico amado” (Colosenses 4:14). Aunque Pablo era judío y Lucas era griego, los dos estaban unidos por la causa de Jesucristo.

Lucas escribió el evangelio que lleva su nombre en el año 54 después de Cristo para su amigo Teófilo. Revisó cada historia con mucho cuidado. Luego, en el año 62 después de Cristo, Lucas escribió el libro de los Hechos, la historia de los comienzos de la Iglesia cristiana. Lucas era muy estudiado. Además de los libros que están en la Biblia, él también escribió libros muy importantes en idioma griego.

LO QUE JESÚS ENSEÑÓ ANTES DE VOLVER AL CIELO

Después que Jesús resucitó de la muerte, él instruyó a sus once discípulos que regresaran a la ciudad de Galilea. A continuación, encontrarás las últimas palabras que Jesús enseñó a sus discípulos:

1. Él les dijo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18).
2. Las personas que creen y siguen a Jesús, deben ir a todos los países del mundo y hacer que otras personas creen en él y le sigan (Mateo 28:19, Marcos 16:15, Hechos 1:8).
3. Sus seguidores deben bautizar a los creyentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).
4. Sus seguidores deben enseñar las cosas que él enseñó (Mateo 28:20).
5. Jesucristo estará con su pueblo siempre (Mateo 28:20).
6. Las personas que creen en Jesucristo serán salvas, pero las que no crean en él, serán castigadas (Marcos 16:16).

 Evidencias bíblicas de la resurrección de Jesús	
Después que Jesús se levantó de entre los muertos, se apareció a sus discípulos en, al menos, doce ocasiones:	<ol style="list-style-type: none"> 6. Jesús se apareció especialmente por Tomás (Juan 20:26-29). 7. En el mar de Galilea, Jesús se apareció a siete de sus discípulos (Juan 21). 8. Después de resucitar, Jesús dio instrucciones a los once discípulos en un monte (Mateo 28:16). 9. Jesús se reunió con sus discípulos (Hechos 1:4). 10. Jesús se apareció a más de 500 creyentes al mismo tiempo (1 Corintios 15:6). 11. Jesús se apareció a Jacobo, su hermano. 12. La última aparición de Jesús después de resucitar fue mientras ascendía al cielo (Lucas 24:51).
<ol style="list-style-type: none"> 1. Jesús se le apareció a María (Marcos 16:9; Juan 20:14-17) 2. María Magdalena y otra María vieron a Jesús después que resucitó (Mateo 28:1, 28:8-10). 	
<ol style="list-style-type: none"> 3. Jesús habló a Pedro (Lucas 24:34). 	
<ol style="list-style-type: none"> 4. Jesús se apareció a dos discípulos en el camino a la aldea de Emaús (Marcos 16:12; Lucas 24:13-32). 	
<ol style="list-style-type: none"> 5. Jesús se apareció a los discípulos mientras ellos esperaban (Lucas 24:36-49). 	

UNA VEZ MÁS, UN ÁNGEL AYUDA A PEDRO A SALIR DE LA CÁRCEL



Lectura: Lea Hechos 12:1-25

Por aquel tiempo, los romanos pusieron a Herodes Agripa a cargo de Judea. Este Herodes Agripa era nieto del Herodes que mandó a matar a los bebés varones de Belén tras el nacimiento de Jesús (Mateo 2:16). Herodes Agripa encarceló a algunos cristianos y, además, mandó a matar a Santiago (también conocido como Jacobo, Hechos 12:2). Como los líderes judíos estaban satisfechos con lo que estaba haciendo a los cristianos, Herodes también encarceló a Pedro y tenía intenciones de juzgarlo después de la pascua judía (Hechos 12:4).

Sin embargo, Dios estaba en control de la situación. Herodes no le podía hacer nada a Pedro a menos que Dios lo permitiera. Dios demostró que su poder es mayor que el de este rey malvado (1 Juan 4:4).

En la cárcel, Pedro estaba bajo la custodia de cuatro soldados. Por la noche, mientras Pedro dormía, hubo un destello de luz en su celda y un ángel lo despertó y le dijo: "Vístete y ponte las sandalias. Y así lo hizo. Y le dijo el ángel: Envuélvete en tu manto y sígueme" (Hechos 12:8).

Al instante, las cadenas que ataban a Pedro cayeron de las manos, y siguió al ángel. Pasaron a los guardias, salieron de la cárcel y llegaron hasta la puerta de hierro de la ciudad, la cual se abrió delante de ellos, y salieron. Pedro no sabía lo que estaba ocurriendo hasta que el ángel lo dejó. Entonces, se dio cuenta que no era un sueño. Se fue a la casa de María donde todos los cristianos estaban orando por él (Hechos 12:5 y 12).

Al principio, los creyentes que estaban reunidos en casa de María no podían creer que era Pedro, y que sus oraciones habían sido escuchadas (Hechos 12:15). Pero Pedro les pidió que dieran las noticias de su salida a Santiago y a los otros cristianos.

Herodes mandó a matar a los guardias de la prisión porque Pedro se había escapado. Luego, se fue a Cesarea para arreglar algunas situaciones con los dirigentes de las ciudades de Tiro y Sidón. Al llegar el día de la reunión, él se sentó en un asiento especial y le habló a toda la gente que estaba reunida.

Cuando la multitud lo escuchó, dijo: "¡Voz de un dios y no de un hombre es ésta!" (Hechos 12:22). Cuando esto sucedió, un ángel del Señor golpeó a Herodes, porque no le dio ninguna alabanza a Dios, sino que permitió que la gente lo glorificará a él (Hechos 12:22-23). Herodes murió en el año 44 después de Cristo, pero el mensaje de Dios continuaba extendiéndose a más lugares (Hechos 12:24).

gentiles (Hechos 11:20). Los creyentes que venían de las ciudades de Chipre y de Cirene fueron a vivir a una ciudad llamada Antioquía, la cual era la tercera ciudad más grande del imperio romano en ese entonces. Fue ahí donde a los creyentes se les llamó “cristianos” por primera vez. Dios estaba con ellos, y muchas personas más creyeron y se convirtieron al evangelio (Hechos 11:21).

Cuando los líderes de la iglesia en Jerusalén escucharon que en Antioquía también había muchos creyentes, enviaron ahí a Bernabé para que diera ánimo a los nuevos cristianos. Luego, él viajó a la ciudad de Tarso para llevar a Saulo a Antioquía para que le ayudara a enseñar a los nuevos creyentes (Hechos 11:25-26).

Aquí, podemos notar que la enseñanza es muy importante para los nuevos creyentes porque necesitan cambiar sus antiguas costumbres. La forma de cambiar los viejos hábitos y hacer lo que le agrada a Dios es escuchar a los maestros de la palabra de Dios y seguir las enseñanzas de Jesús que encontramos en la Biblia.

Agabo, un profeta de Jerusalén, también viajó a Antioquía. El Espíritu Santo habló a través de él para anunciar que habría una época de hambre en el Imperio Romano. Esto se cumplió durante el gobierno del emperador Claudio (entre los años 41 al 54 después del nacimiento de Jesús). Entonces, los cristianos de Antioquía decidieron ayudar a los cristianos de Jerusalén, y le dieron dinero a Bernabé y a Saulo para que ellos lo llevaran a los líderes de la iglesia de Jerusalén (Hechos 11:29-30).



Discusión:

1. ¿Por qué los creyentes judíos reprocharon (o regañaron) a Pedro? (Hechos 11:2).
2. ¿Estás tú preparado para hablar de Dios a todas las personas de diferentes colores, razas o culturas?
3. Si Dios trata a todas las personas por igual, ¿cómo debemos tratar nosotros a las personas? (Hechos 10:34).
4. ¿La frase “Dios no hace acepción de personas” significa que todas las personas son iguales?
5. ¿Cómo restableció Pedro la paz y la unidad en la iglesia? (Hechos 11:17).
6. ¿Qué estaba haciendo Dios a través de los creyentes en Antioquía? (Hechos 11:20; 29)
7. ¿Por qué son tan importantes la lectura y la enseñanza de la Biblia en la iglesia de hoy?

7. Los que creen y predicán el Evangelio de Jesucristo, pueden esperar señales y maravillas de Dios (Marcos 16:17-18).
 8. Todo lo que estaba escrito en la ley de Moisés, los profetas y los salmos se cumplió en Jesucristo (Lucas 24:44).
 9. Los creyentes deben hablar a la gente acerca del evangelio y enseñarles a recibir el perdón de Jesucristo y alejarse de sus pecados (Lucas 24:47).
 10. Todas las personas de todo el mundo oirán acerca del nombre de Jesús (Lucas 24:47).
 11. Los seguidores de Jesús debían comenzar a evangelizar en Jerusalén (Lucas 24:47).
 12. Los discípulos debían esperar hasta que Dios enviara su poder desde el cielo (Lucas 24:49, Hechos 1:4).
- Después de decir estas cosas, Jesús subió al cielo para estar con su Padre, Dios. A este evento le llamamos la “ascensión” de Jesús. Cuando Jesús ascendió al cielo, sus seguidores regresaron a Jerusalén para esperar que el Espíritu de Dios viniera sobre ellos.

LA IGLESIA ANTES DE LA LLEGADA DEL ESPÍRITU SANTO



Lectura: Lea Hechos 1:1-26

Después de resucitar, Jesús se reunió con sus discípulos durante cuarenta días (Hechos 1:3). Durante esos días, Jesús les enseñó muchas cosas, especialmente cosas del reino de Dios. Antes que Jesús ascendiera al cielo, les prometió que enviaría al Espíritu Santo para que estuviera con ellos. Jesús les dijo: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:18). “Y reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: La cual, les dijo, oísteis de mí... vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días” (Hechos 1:4, 5). Jesús dijo a sus discípulos que fueran a todos los países y enseñaran lo que él les había enseñado (Marcos 16:15). Entonces, los discípulos serían los mensajeros que llevarían las Buenas Nuevas, y el Espíritu Santo les daría el poder para hacerlo (Hechos 1:8).

Por instrucciones de Jesús (Hechos 1:4), los discípulos (también llamados “apóstoles”) se reunieron para orar con otros seguidores de Jesús en la parte alta de una habitación (conocida como el “aposento alto”) en la ciudad de Jerusalén (Hechos 1:12-15). Ellos debían esperar el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 1:5) en esa ciudad para

recibir el poder que necesitaban para predicar el evangelio (Hechos 1:8).

Cuando Jesús ascendió al cielo (Hechos 1:9), dos ángeles dijeron a los seguidores de Jesús: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11). Por esta razón, los cristianos creen que Jesús volverá un día.

Durante algunos días, los seguidores de Jesús se quedaron en esa misma casa para orar y esperar la venida del Espíritu Santo. Ellos deseaban estar preparados, y decidieron elegir a una persona que remplazara a Judas Iscariote (el que traicionó a Jesús). Esa persona debía ser testigo de la vida, muerte y resurrección de Jesús (Hechos 1:21-22). Aunque ninguno de los discípulos reunidos había recibido todavía el poder del Espíritu Santo en sus vidas, todos ellos,

¿Cómo eran los creyentes antes que Jesús enviara al Espíritu Santo?

Hechos 1:12-26 nos relata que los seguidores de Jesús se reunían **antes** que Jesús les enviara al Espíritu Santo:

- Los creyentes, tanto hombres como mujeres, se reunían muy seguido (Hechos 1:14).
- Ellos se reunían para orar (Hechos 1:14, 24).
- Pedro era uno de los líderes (Hechos 1:15; véase también Mateo 16:17-19).
- Cuando se reunían, escuchaban la lectura de las Sagradas Escrituras (Hechos 1:20).
- Tuvieron una reunión para escoger a un apóstol que reemplazara a Judas Iscariote, y oraron a Dios para que les ayudara a escoger (Hechos 1:21-26).

Los creyentes realizaron todas estas reuniones antes que tuvieran el poder del Espíritu Santo.

Discusión:

1. ¿El Espíritu Santo se mueve en las reuniones que tu iglesia realiza?
2. ¿Estás tratando de hacer todas las cosas buenas, pero sin el poder y la guía de Dios?
3. ¿Crees que es necesario pedirle a Dios que te guíe a través de su Espíritu Santo?
4. ¿Crees que el Espíritu Santo puede obrar cuando los creyentes se reúnen para orar?

La Biblia nos dice que cuando Cornelio, su familia y todos los que estaban ahí escucharon el evangelio de Jesucristo, el Espíritu Santo descendió sobre todos ellos y alababan a Dios en muchos idiomas (Hechos 10:45-46). El Espíritu Santo descendió sobre ellos tal y como sucedió en el día de Pentecostés, en Hechos capítulo 2. Pedro, entonces, procedió a bautizarlos a todos en agua.

Discusión:

1. ¿Por qué salvó Dios a Cornelio? (Hechos 10:2-4; 34).
2. ¿La manifestación y obra del Espíritu Santo en Hechos 10:44-46 fue la misma que en Hechos 2:4?
3. ¿Puede Dios salvar a cualquiera que él elija?

PEDRO REGRESA A JERUSALÉN

Lectura: Lea Hechos 11:1-30

Cuando Pedro volvió a Jerusalén, los cristianos judíos que había ahí no estaban contentos con Pedro, y lo reprocharon, diciéndole: "Tú entraste en casa de incircuncisos y comiste con ellos" (Hechos 11:3). ¡Se lo dijeron porque Pedro había violado una ley judía!

Pedro, entonces, explicó a los judíos de Jerusalén acerca de su visión, lo que había sucedido en Jope, y además les recordó las palabras de Juan el Bautista: "Él (Jesús) os bautizará con el Espíritu Santo" (Marcos 1:8). También les explicó que el Espíritu Santo había descendido sobre los que no eran judíos de la misma forma que había descendido en el día de Pentecostés (Hechos 11:15), incluso antes que él los bautizara en agua.

Cuando escucharon la explicación de Pedro, los judíos de Jerusalén alabaron a Dios por lo que él había hecho en los gentiles (es decir, a los que no son judíos – Hechos 11:18). Así, se cumplió la promesa que Jesús había dicho de todos los que creyeran en su evangelio (Juan 14:15-17).

¿CÓMO PREDICARON LAS BUENAS NUEVAS LOS PRIMEROS CRISTIANOS?

Mientras estas cosas sucedían, ya otros creyentes habían huido a través del Imperio Romano a causa de la persecución que hubo en el tiempo en que Esteban fue apedreado por predicar a Jesucristo. Pero ellos, aunque se fueron huyendo, iban predicando el evangelio a cualquier lugar a donde llegaban. Primero, predicaron el evangelio de Jesucristo a los judíos (Hechos 11:19). Algunos de ellos también predicaron a los

“compañía” o “cohorte” era un grupo más grande, probablemente de mil soldados. Normalmente, cada compañía de soldados se identificaba con un nombre.

Cornelio era un capitán de la compañía de soldados que se llamaba “la Italiana”, quienes estaban en la ciudad de Cesárea. Él y su familia no eran judíos, pero creían en Dios y le oraban a él, aunque nunca habían escuchado de Jesús.

Un día, cuando Cornelio estaba orando, vio a un ángel de Dios que le dijo: “Despacha ahora algunos hombres a Jope, y manda traer a un hombre llamado Simón, que también se llama Pedro. Este se hospeda con un curtidor llamado Simón, cuya casa está junto al mar” (Hechos 10:6-7). Cornelio obedeció y envió a tres varones a Jope.

Al día siguiente, en Jope, Pedro también tuvo una visión de Dios: vio lo que parecía una gran tela que descendía del cielo, en la cual había todo tipo de aves y animales que a los judíos no se les permite tocar ni comer. Y Pedro, sin ver a nadie, escuchó una voz que le dijo: “Levántate, Pedro, mata y come”.

“Mas Pedro dijo: De ninguna manera, Señor, porque yo jamás he comido nada impuro o inmundo. De nuevo, por segunda vez, llegó a él una voz: Lo que Dios ha limpiado, no lo llames tú impuro” (Hechos 10:14-15). La voz del cielo se oyó tres veces, antes que la tela fuera recogida.

Mientras Pedro se quedó pensando en lo que había visto, los tres varones que Cornelio había enviado llegaron a la casa de Simón y preguntaron por Pedro. En ese instante, el Espíritu Santo le dijo a Pedro: “no dudes en acompañarlos, porque yo los he enviado” (Hechos 10:20). Al día siguiente, Pedro viajó con ellos a Cesarea.

Ahora bien, si estudiamos la ley de los judíos, veremos que, normalmente, ellos no se mezclaban con gente que no era judía pero, a través de la visión que Pedro tuvo de la tela con animales, Dios le había enseñado que él también puede limpiar los pecados de cualquier persona, aunque no sea judía (Hechos 10:15 y 28). Para Dios, cualquier persona puede ser salva: así como había salvado a Saulo, también quería salvar a Cornelio.

En ese tiempo, los judíos trataban a los que no eran judíos con palabras como “impuros” o “inmundo” porque no pertenecían a su pueblo. Sin embargo, Dios deseaba que las personas que no eran judías también escucharan el evangelio de Jesucristo. Pedro le dijo a Cornelio: “Ciertamente ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación el que le teme y hace lo justo, le es acepto” (Hechos 10:34-35).

incluyendo la familia de Jesús, estaban unidos por amor, propósito y acción (Hechos 1:14).



Discusión:

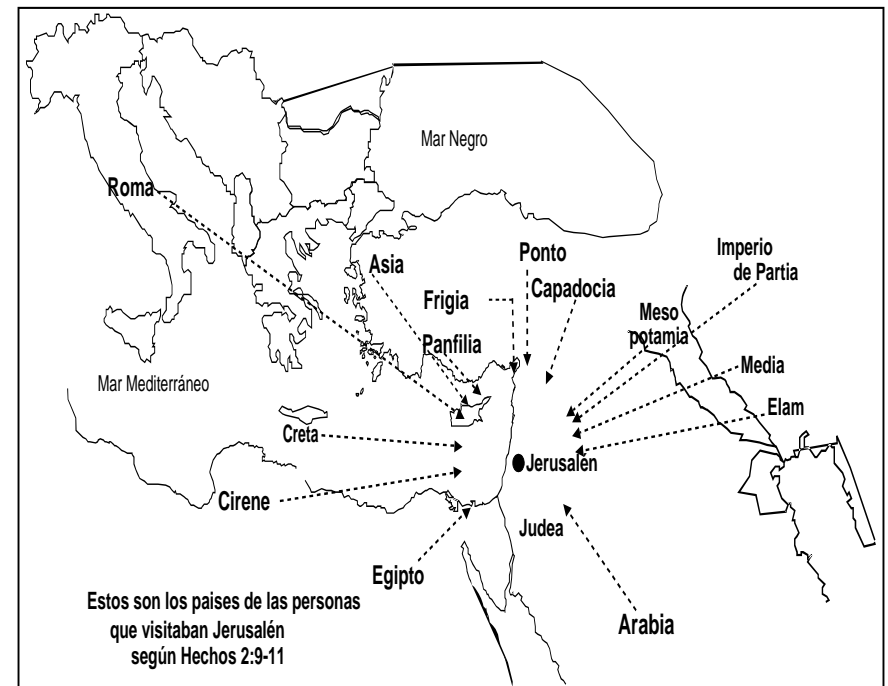
1. ¿Cuántas personas vieron a Jesús después que él resucitó de los muertos? (1 Corintios 15:5-8).
2. ¿Qué enseñó Jesús a sus discípulos antes ascender al cielo? (Hechos 1:3) ¿Por qué crees que les enseñó eso?
3. ¿Qué mandato dio Jesús a sus discípulos? (Hechos 1:4).
4. ¿Qué les dijeron los ángeles a los discípulos? (Hechos 1:11). ¿Qué crees que significan estas palabras?
5. ¿Quiénes se reunieron en Jerusalén para orar? (Hechos 1:12-15).
6. ¿Por qué es importante que los creyentes estén unidos? (Hechos 1:14). ¿Qué sucede cuando los creyentes oran juntos?

JESÚS ENVÍA SU ESPÍRITU SANTO



Lectura: Lea Hechos 2:1-13

Diez días después que Jesús ascendió al cielo, muy de mañana, los 120 creyentes estaban esperando y orando. Entonces, sucedió algo extraño.



Se escuchó un ruido y se vieron llamas como de fuego. Las llamas se posaron en las cabezas de los hombres y mujeres que eran seguidores de Jesús. Todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintos idiomas que nunca habían aprendido (Hechos 2:4).

Esto sucedió en la fiesta de Pentecostés. En esa fiesta, los judíos se reunían para agradecer a Dios por las cosechas de ese año. Muchos judíos que vivían en otros países llegaban a Jerusalén para celebrar esta fiesta (Hechos 2:9-11) y para adorar a Dios. También había miles de personas de otros países y de diferentes idiomas que llenaban las calles de Jerusalén en esas fechas. Cuando los discípulos recibieron el bautismo del Espíritu Santo, todas estas personas los escucharon alabando a Dios en sus idiomas. Cada persona escuchaba las “maravillas de Dios” en su propia lengua y se asombraron por esto (Hechos 2:8-12). El Espíritu Santo les dio a los discípulos el poder de hablar el evangelio con valor, y recordaron que Jesús les había dicho:

El Espíritu Santo es la tercera persona de la *trinidad*

La Biblia no menciona la palabra “*trinidad*”, pero sí nos explica que hay tres personas que forman un solo Dios (lea Mateo 3:16-17; Mateo 4:1; Mateo 28:19; Hechos 2:38-39; Gálatas 4:6; Efesios 1:3 y 13; 2 Corintios 13:14; Apocalipsis 4:1-3; Apocalipsis 5:6-10).

Un solo Dios que se compone de tres personas, es un misterio que muchas personas no entienden. Amigo, te animamos que ores y pidas a Dios sabiduría para entender las enseñanzas acerca de la *trinidad* y para que ayudes a que otras personas lo entiendan también.

El Espíritu Santo estaba con Dios el Padre desde que el mundo inició (Génesis 1:2). Jesús también estaba con el Padre desde que el mundo inició (Juan 1:3; 1 Corintios 8:6; Hebreos 8:12).

Jesús envió al Espíritu Santo de Dios para que ayudara a sus seguidores a vivir vidas santas (Lucas 24:49; Juan 14:16-17; Hechos 1:4-5; Romanos 8:9). En las Sagradas Escrituras, Dios había hecho la promesa de enviar su Espíritu Santo 600 años antes que sucediera (Ezequiel 26:27; Ezequiel 39; 29). Juan el Bautista anunció que esta promesa vendría (Mateo 3:11).

Dios prometió dar su Espíritu Santo a todo aquel creyente que se lo pida (Lucas 11:13; Hechos 2:38). El Espíritu Santo siempre está haciendo su obra.

El Espíritu Santo ayuda a que la gente vea que está en pecado y, de esta forma, les ayuda a guiar a las personas a Jesucristo para encontrar ayuda y perdón. Además, el poder del Espíritu Santo hace grandes señales y maravillas (Hechos 2:2-4; Hechos 4:31; Hechos 8:6-8).



Discusión:

1. ¿Cómo obró Dios para cambiar a Saulo? (Hechos 9:3-18).
2. ¿Qué pasos debe tomar la iglesia con los nuevos creyentes? (Hechos 9:15-20).
3. ¿Por qué los judíos querían matar a Saulo? (Hechos 9:23 y 29).
4. ¿Cómo ayudó Bernabé a Saulo? (Hechos 9:27).
5. ¿Qué sucedió con los creyentes y la iglesia en Hechos 9:31?
6. ¿Por qué Saulo se vio obligado a huir de la ciudad? (Hechos 9:29-30).
7. ¿Con tus propias palabras, explica: ¿por qué es importante que entendamos la Biblia?

LOS JUDÍOS VEN EL PODER DE JESÚS

¿Recuerdas a Pedro? Pues, él no se quedó todo el tiempo en Jerusalén. Un día dispuso viajar a Lida, una ciudad al noreste de Israel. En esta ciudad, Pedro conoció a un hombre llamado Eneas, quien había estado paralítico durante ocho años. Pedro lo sanó en el nombre de Jesús, y todos los Judíos de aquella ciudad creyeron que Jesús era el Hijo de Dios (Hechos 9:35).

Mucha gente que vivía en Jope, una ciudad cercana a Lida, también escuchó de lo que Pedro hizo en Lida. Ahí en Jope, vivía una mujer llamada Dorcas quien, después de estar enferma, murió. Los creyentes enviaron a llamar a Pedro para que hiciera algo por Dorcas. Sin duda, Pedro recordó cómo Jesús había resucitado a tres personas (Mateo 9:25; Lucas 7:11-15, Juan 11:1-44), y se dirigió a Jope. Después de sacar a la gente de la habitación donde yacía el cuerpo de Dorcas, se arrodilló, oró ¡y Dorcas resucitó! Al ver esto, muchas personas en Jope creyeron en el Señor Jesús.

Pedro se quedó en la ciudad de Jope para enseñar a los judíos acerca de Jesús. Sin embargo, mientras estaba ahí, Dios le mostró que también debía enseñar a las personas que no eran judías.

PEDRO VISITA A UNA PERSONA QUE NO ES JUDÍA



Lectura: Lea Hechos 10:1-48

Por aquel tiempo, los romanos (que venían de la ciudad de Roma, en el país de Italia) dominaban sobre Israel. Los soldados de Roma vivían en las ciudades de Israel y construían fortalezas en ellas. El ejército romano estaba organizado en grupos de 100 soldados, y al capitán de un grupo de soldados se llamaba “centurión” (Lucas 7:2). Una

me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo” (Hechos 9:17).

En cuanto Saulo recuperó la vista, creyó en el Señor Jesucristo y fue bautizado. Después, comió para recuperar sus fuerzas.

SAULO COMIENZA UNA NUEVA VIDA

Saulo conocía mucho acerca de Dios, pero no creía que las Sagradas Escrituras hablaran que Jesús era el Mesías que Dios había prometido. A través de su experiencia en el camino a Damasco, él conoció a Jesús. Este encuentro fue un milagro de Dios y, a partir de ese momento, Saulo creyó que Jesús era el Hijo de Dios. Saulo fue salvo por la gracia de Dios y por la fe que tuvo en el Señor Jesús. Creer en la ley de Moisés que él ya conocía no era suficiente para salvarlo.

Saulo fue a la sinagoga judía y empezó a predicar acerca de Jesús ahí. Ahora, él era un hombre cambiado, y su mensaje era que “Él [Jesús] es el Hijo de Dios” (Hechos 9:20). Su enseñanza se hizo cada vez más poderosa (Hechos 9:22). Al ver esto, la gente se asombraba y decía: “El que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en un tiempo quería destruir” (Gálatas 1:23).

Los judíos que vivían en Damasco no pudieron contradecir el evangelio que Saulo estaba predicando, por lo que hicieron un plan para matarlo y vigilaron las puertas de la ciudad para atraparlo cuando entrara o saliera. Los cristianos escucharon de este plan; entonces, una noche ayudaron a Saulo a bajar por una ventana del muro de la ciudad para que escapara (Hechos 9:25) (Saulo cuenta su historia de nuevo en Gálatas 1:11-24; 2:1).

Después de estas cosas, Saulo viajó a Jerusalén e intentó unirse a los discípulos de esa ciudad, pero los creyentes de ahí le tenían miedo. Entonces Bernabé, uno de los líderes de la iglesia, lo llevó con los apóstoles. Bernabé les contó lo que había sucedido a Saulo en el camino a Damasco.

Desde ese día, Saulo hablaba “con valor en el nombre del Señor” (Hechos 9:28). Él hablaba sin miedo, y los judíos continuaban tratando de matarlo. Algunos de los creyentes lo llevaron al puerto de Cesarea y lo enviaron en barco a su hogar en la ciudad de Tarso (Hechos 9:30). Tarso se encontraba en Asia Menor, en la región que actualmente ocupa Turquía.

Por ese tiempo, Dios hizo dio fortaleza y valentía a la iglesia. Los creyentes tuvieron un período de paz, y muchas personas se convirtieron al cristianismo (Hechos 9:31).

“vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días” (Hechos 1:5). Esa promesa se estaba cumpliendo en ese momento.



Discusión:

1. ¿Las personas que no creen en Jesucristo pueden recibir el Espíritu Santo? (Juan 14:16-17).
2. ¿Quién enseña al creyente qué es lo que debe decir y cómo puede predicar? (Lucas 12:11-12; Hechos 1:8).
3. ¿El Espíritu Santo viene a todos los creyentes, o sólo puede venir a algunos creyentes? (Hechos 2:3 y 4).



El bautismo

Jesús explicó a sus seguidores que hay dos tipos de bautismos. “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo” (Marcos 1:8; Hechos 1:5). Pedro también explicó esto a la gente en Hechos 2:38.

El bautismo en agua. El Nuevo Testamento primero habla de un bautismo cuando Juan el Bautista preparaba el camino para Jesús (Marcos 1:4). Juan le decía a la gente que se arrepintieran de sus pecados y que se bautizaran para que Dios los perdonara. Jesús también indicó a sus discípulos que bautizaran a los creyentes en agua, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:29). Los discípulos cumplieron con esta ordenanza (Hechos 2:41). En el bautismo, una persona es sumergida en agua y después se le saca del agua. Sumergirse en agua es un símbolo para mostrar que nos arrepentimos de nuestro pecado y que Dios nos ha perdonado; nos muestra que “morimos” al pecado y que somos “sepultados”. Cuando salimos del agua, esto simboliza que “resucitamos” a través del poder Cristo para tener una nueva vida.

El bautismo del Espíritu Santo. El primer bautismo del Espíritu Santo sucedió en Hechos 2:2-3, en la fiesta de pentecostés. Por eso, el día en que los creyentes fueron bautizados con el Espíritu Santo se llama “Pentecostés”. Ese día, el Espíritu Santo descendió como lenguas de fuego sobre los creyentes que estaban reunidos. Cuando esto sucedió, Pedro explicó a los nuevos creyentes que ellos también recibirían el don del Espíritu Santo (Hechos 8:15-17).

El mismo día que el Espíritu Santo se derramó sobre los creyentes, los apóstoles bautizaron en agua a los nuevos creyentes, que eran como tres mil personas (Hechos 2:41). Todos los creyentes fueron bautizados en agua y en el Espíritu Santo.

4. ¿Qué manifestación hubo en los seguidores de Jesús que recibieron el bautismo del Espíritu? (Hechos 2:4, 6, 11).
5. ¿Qué cambios ha hecho el Espíritu Santo en tu propia vida?

PEDRO HABLA AL PUEBLO



Lectura: Lea Hechos 2:14-47

Uno de los discípulos de Jesús llamado, Pedro, se puso de pie y, con el Poder del Espíritu Santo, habló a la multitud que estaba asombrada por lo que sucedía en el aposento alto. Ahora bien, las personas que estaban presentes conocían la Biblia (en ese tiempo, sólo existía lo que nosotros conocemos como el Antiguo Testamento), por lo que Pedro habló las palabras del profeta Joel (Hechos 2:16-21; Joel 2:28-32). Pedro dijo al pueblo que esa mañana, Dios había cumplido la promesa de enviar su Espíritu. Estos son los puntos que Pedro habló al pueblo:

- Jesús fue un hombre aprobado por Dios (Hechos 2:22).
- Dios ya tenía en sus planes que Jesús debía morir (Hechos 2:23).
- En la Biblia ya estaba escrito acerca de la muerte y resurrección de Jesús (Hechos 2:25-28).
- Fue Dios quien resucitó a Jesús de la muerte (Hechos 2:32).
- Jesús está ahora con Dios Padre (Hechos 2:33).
- Jesús es quien envía el Espíritu Santo a los creyentes (Hechos 2:33).

Después de hablar estos puntos, Pedro dijo: “este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36). Con esta frase, Pedro estaba diciendo que Jesús era el Cristo, el Mesías que Dios había prometido, quien vino a salvar al mundo del pecado. Les dijo que ellos tal vez pensaban que al crucificar a Jesús habían terminado con él, pero estaban equivocados. Al escuchar estas palabras, muchos se sintieron avergonzados (Hechos 2:37), y querían saber cómo podían ser salvos de sus pecados.

LA LIBERTAD DE NUESTROS PECADOS

Al escuchar el mensaje de Pedro, muchas de las personas que estaban presentes creyeron en sus palabras: creyeron que Jesús murió a causa de sus pecados, y creyeron que éste era el plan de Dios. También creyeron que Jesús era el Cristo, el Mesías que Dios había prometido (Hechos 2:36). Entonces Pedro enseñó a la gente cómo podían ser salvos de sus pecados: “Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

SAULO SE ENCUENTRA CON JESÚS



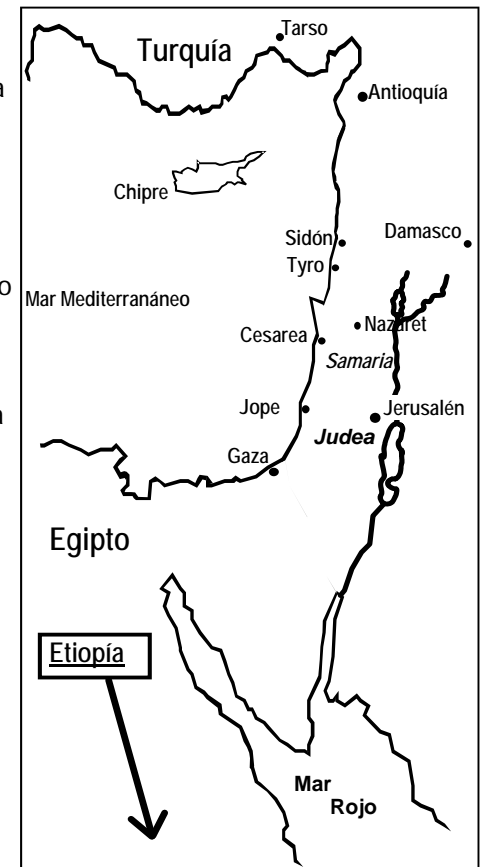
Lectura: Lea Hechos 9:1-43

Para este tiempo, los creyentes ya habían llegado hasta Damasco, en la región de Siria. Saulo, el mismo líder de los judíos que estuvo de acuerdo con la muerte de Esteban, pidió cartas al sacerdote principal del templo para tener autoridad de poner en la cárcel a los que creían en Jesús (Hechos 9:2). Esto causó que todos los creyentes temieran a Saulo. Nadie podía detenerlo, y se necesitaría de un milagro de Dios para cambiarlo.

Saulo dispuso ir a Damasco para encadenar y encarcelar a los cristianos que hubiera ahí. Mientras Saulo iba en el camino, una luz brillante le cegó, y escuchó una voz del cielo que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y El respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues. Saulo se levantó del suelo, y aunque sus ojos estaban abiertos, no veía nada; y llevándolo por la mano, lo trajeron a Damasco”. Durante tres días, Saulo estuvo ciego, y no comió ni bebió nada mientras esperaba que Dios le mostrara qué hacer.

Un creyente llamado Ananías vivía en otra parte de Damasco. Dios le habló y le dijo que fuera a buscar a Saulo, quien estaba en la casa de un hombre llamado Judas (Hechos 9:11). Ananías sabía muy bien que Saulo mataba a los creyentes en Jerusalén, y tuvo miedo de irle a hablar; pero Dios le dijo: “Ve, porque él me es un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15).

Entonces Ananías fue y encontró a Saulo, tal y como Dios se lo había dicho. Al llegar, oró por él con las siguientes palabras: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías,



En el camino, venía una carroza tirada por caballos. En ella, iba sentado un oficial principal de Etiopía que servía en el palacio real de la reina de Etiopía. Él iba leyendo las sagradas escrituras. “Y el Espíritu dijo a Felipe: Ve y júntate a ese carruaje” (Hechos 8:29). Cuando Felipe corrió hacia la carroza, escuchó que el oficial leía en voz alta la profecía de Isaías (Isaías 53:7-8).

“Cuando Felipe se acercó corriendo... le dijo: ¿Entiendes lo que lees? Y él respondió: ¿Cómo podré, a menos que alguien me guíe? E invitó a Felipe a que subiera y se sentara con él” (Hechos 8:30-31).

Sin la ayuda del Espíritu de Dios, no podemos comprender la Biblia (1 Corintios 2:14). Por eso, Dios nos provee su Espíritu para que nos enseñe su verdad (Juan 16:13-14). Cuando tú leas la Biblia, siempre pide a Dios que su Espíritu Santo te ayude a entender la verdad. Pídele que te de gozo cuando leas la Biblia, así como se gozó el oficial de Etiopía (Hechos 8:39). Pídele a Dios que ponga a otras personas en tu vida para que te ayuden a comprender la palabra y Dios y a compartir tu gozo.

Dios envió a Felipe para que le explicara a este hombre que Isaías (quien vivió unos 700 años antes que Jesús naciera) en realidad había escrito una profecía acerca de Jesús. Cuando el funcionario etíope entendió esto, inmediatamente creyó que Jesús era el hijo de Dios y le pidió a Felipe que lo bautizara. Después que Felipe lo bautizó, el Espíritu Santo se llevó a Felipe para que predicara en otra ciudad. El funcionario siguió gozoso su camino de regreso a Etiopía (Hechos 8:39).

Algunas personas creen que este funcionario etíope fue el primer cristiano en la región este de África. En Hechos 8:39 dice que él “continuó su camino gozoso”, por lo que suponen que habló a otras personas acerca del evangelio de Jesucristo. El etíope obtuvo su fe a través de la lectura de la palabra de Dios y recibiendo la ayuda de Felipe para entenderla.

Discusión:

1. ¿Qué sucedió cuando los creyentes empezaron a sufrir persecución? (Hechos 8:1-8).
2. ¿Qué impedía a Simón el mago ser un verdadero creyente? (Hechos 8:18-21).
3. Amigo, ¿tú predicas el evangelio de Jesús en cualquier lugar a donde vas, como lo hacían los apóstoles en Hechos 8:25?
4. ¿Qué debe hacer la gente para ser salvos? (Hechos 8:26-38).
5. ¿Qué hace Dios para salvar a las personas? ¿Qué pueden hacer los creyentes para que otras personas sean salvos?
6. ¿Predicas tú la verdad de Dios a través de su palabra, la Biblia?

Pedro indicó que la salvación de pecados era para los que estaban presentes, para sus hijos y también “para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame” (Hechos 2:39). La salvación no es sólo para los judíos y sus familias. La salvación es para cualquier persona del mundo que se arrepiente y se convierte de sus malos caminos (Hechos 3:19). Más de 3 mil personas fueron salvas ese día (Hechos 2:41). Esto sucedió después del bautismo del Espíritu Santo (Hechos 2:2-3). Este mismo bautismo lo recibieron los hombres y mujeres que creyeron en Jesús.

Discusión:

1. ¿Qué sucedió con la gente que escuchó el mensaje de Pedro? ¿Qué preguntaron? (Hechos 2:37)
2. ¿Quién hizo que las personas se sintieran de esa manera? (Juan 16:7-8).
3. Pedro le indicó a las personas que debían realizar dos cosas para recibir el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo. ¿Cuáles son esas dos cosas? (Hechos 2:38).
4. ¿Quiénes pueden recibir el regalo de salvación de Dios? (Hechos 2:39).

LA IGLESIA DESPUÉS DE LA LLEGADA DEL ESPÍRITU SANTO

Lectura: Lea Hechos 2:42-47

Del pasaje que acabas de leer, podemos aprender cómo eran las reuniones de los nuevos seguidores de Jesús después que fueron bautizados con el Espíritu Santo:

- Los creyentes se reunían cada día en el templo de Jerusalén (Hechos 2:46).
- Ellos oraban juntos (Hechos 2:42).
- Todos se reunían y disfrutaban de la amistad de otros creyentes (Hechos 2:42, 44).
- Los apóstoles eran los líderes que enseñaban a los creyentes (Hechos 2:42-43).
- Los creyentes compartían entre ellos todo lo que tenían, y aún vendían sus cosas para ayudar a los creyentes más necesitados (Hechos 2:44-45).
- Cuando los creyentes partían el pan juntos en los hogares, estaban recordando la muerte del Señor Jesús de la misma manera que Jesús les dijo que lo hicieran (Hechos 2:42 y 46; Lucas 22:19).
- Los apóstoles hacían muchos milagros en el nombre de Jesús

(Hechos 2:43).

- Los creyentes y los apóstoles se reunían en lugares públicos y en hogares (Hechos 2:46).
- Todos estaban alegres y eran humildes (Hechos 2:46); se amaban unos a otros así como amaban a Dios.
- Todos ellos alababan a Dios (Hechos 2:47).
- Todo el pueblo se daba cuenta que los creyentes eran buenas personas (Hechos 2:47).
- Todos los días, más y más gente creía en Jesús y se reunía con ellos (Hechos 2:47).



Discusión:

1. ¿Qué cambios hubo en las personas después que fueron bautizadas en el Espíritu Santo? (Compare Hechos capítulos 1 y 2).
2. ¿Cómo serían las reuniones de nuestras iglesias si fueran como en Hechos 2:42-47?
3. ¿Qué cosas hacían y cómo vivían los nuevos creyentes? (Hechos 2:42 y 44-47).
4. ¿Qué sucedía con todas las personas que miraban lo que sucedía con los nuevos creyentes? (Hechos 2:43, 47).
5. ¿Las personas que no son cristianos pueden ver que el Espíritu Santo ya ha hecho cambios en tu vida y en tu iglesia?

PEDRO Y JUAN EN EL TEMPLO



Lectura: Lea Hechos 3:1-26

Las personas que creyeron en Jesucristo por el mensaje de Pedro no tenían un edificio para reunirse. Por eso, se reunían en casas o en el templo de la localidad para adorar a Dios (Hechos 2:46). El pasaje de Hechos 3 nos relata una historia muy impactante: un día, Pedro y Juan encontraron a un cojo que pedía dinero sentado en la puerta del templo. Como era cojo, no se le permitía entrar al templo. Al verlo, Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro (en otras palabras, Pedro no le estaba ofreciendo dinero), mas lo que tengo, te doy: en el nombre de Jesucristo el Nazareno, ¡anda!” Pedro extendió su mano para ayudar al cojo a ponerse de pie.

En seguida, ¡el hombre cojo fue sanado! Se levantó y entró con Pedro y con Juan al templo. El que antes era cojo, ahora caminaba, saltaba, y alababa a Dios ¡Estaba sano, y ahora podía entrar en el templo! Ya no necesitaba pedir limosna. Todo el mundo escuchó lo que había sucedido, vinieron corriendo y se sorprendieron al ver que el cojo

Si tú, amigo lector, te das cuenta que tus antiguas costumbres aún te controlan, es correcto pedir a los líderes de la iglesia que oren por ti, y que te arrepientas de tu estilo de vida (Santiago 5:16-20).

Después de estas cosas, en su viaje de regreso a Jerusalén, Pedro y Juan continuaron predicando el mensaje de Jesús (Hechos 8:25).

EL EVANGELIO EN ETIOPÍA



Lectura: Lea Hechos 8:26-40

Un ángel se le apareció a Felipe y le dijo: “Levántate y ve hacia el sur... a Gaza” (Hechos 8:26). Felipe dejó la maravillosa obra de Samaria, y se dirigió al sur hacia Gaza a lo largo de la carretera de Egipto y Etiopía.



Los cambios que Jesús realiza (Hechos 9:15-27)

Estudia lo que le sucedió a Saulo cuando creyó en Jesucristo y se convirtió:

- Jesús lo llamó para que el hablara a otras personas acerca de las Buenas Nuevas (Hechos 9:15).
- Dios le advirtió que sufriría porque ahora le pertenecía a Jesús (Hechos 9:16).
- Dios lo llenó con su Espíritu Santo (Hechos 9:17).
- Cuando él se recuperó, los creyentes lo bautizaron en agua (Hechos 9:18).
- Él permaneció muchos días con otros creyentes (Hechos 9:19).
- Rápidamente empezó a predicar el evangelio y a dar testimonio de Jesús (Hechos 9:20, 27; Gálatas 1:17-24).

Otros cosas que sucedieron cuando Saulo se convirtió fueron las siguientes:

- El creía en Dios, pero hacía las cosas de forma equivocada (Hechos 9:2).
- La voz de Jesús le indicó que esperara hasta que le dijeran qué debía hacer (Hechos 9:6).
- Él no comió ni bebió nada por tres días y tres noches (Hechos 9:9).
- Él le oraba a Dios (Hechos 9:11).
- Dios le mostró cuál era el plan para su vida (Hechos 9:15-16).
- Un discípulo le dio a Saulo un mensaje de Jesús (Hechos 9:17).
- Después de su conversión, Saulo predicaba la fe que antes quería destruir (Gálatas 1:23).

El encuentro que Saulo tuvo con Jesús mientras iba a la ciudad de Damasco cambió su vida para siempre. Dios lo salvó para que ya no continuara en el camino equivocado de su vida. A los que creen en Jesús, Dios los salva de continuar en el camino equivocado de sus vidas.

(Hechos 8:27) y a otras partes de Israel (Hechos 8:40).

Felipe era un líder en la iglesia de Jerusalén. Los judíos no se llevaban nada bien con los samaritanos (de Samaria), pero Felipe fue a ellos y les predicó acerca de Cristo, el Mesías, en esa ciudad. Dios estaba con él e hizo muchos milagros en el nombre de Jesús (Hechos 8:7-8).

Un hombre mago llamado Simón vivía en la ciudad de Samaria. Él hacía demostraciones de magia a la gente, a lo cual le llamaban “el gran poder”. Pero cuando Felipe predicó el evangelio, la gente comenzó a creer en el nombre de Jesús (Hechos 8:12). Simón también creyó en Jesús, y Felipe bautizó a todos los que se arrepintieron de sus pecados y que fueron salvos.

Los apóstoles que estaban en Jerusalén enviaron a Pedro y a Juan para ver lo que sucedía en Samaria. Los apóstoles oraron por todos los nuevos cristianos e impusieron sus manos sobre ellos para que recibieran el Espíritu Santo (Hechos 8:15-17).

Mientras Felipe continuaba predicando, realizaba muchos milagros más, y Simón los miraba. Simón quiso tener este mismo poder para hacer milagros y para bautizar en el Espíritu Santo, y ofreció dinero a los apóstoles para que le dieran ese poder (Hechos 8:18). Pero sus pensamientos eran malvados. Pedro le mostró a Simón que aún no se había arrepentido de todo corazón, que su fe no era verdadera y que él y su dinero se desvanecerían.

Dios no quiere que nadie sea castigado; él quiere que todos los hombres se arrepientan y se vuelvan a Jesús (Hechos 8:21-23; 2 Pedro 3:9). Simón le pidió a Pedro que orara por él, porque se dio cuenta que sus viejas costumbres aún controlaban su vida.



Las Buenas Nuevas llegan a África (Hechos 8:26-40)

Mira cuidadosamente cómo Dios salvó al oficial de la reina Candace:

1. Él ya creía en Dios y quería ir a Jerusalén para adorarlo (Hechos 8:27).
2. El leía las Sagradas Escrituras (lo que nosotros conocemos como el Antiguo Testamento) y quería entender lo que leía (Hechos 8:28, 31).
3. El Espíritu Santo envió a una persona para que le explicara las profecías de Jesús que estaban escritas en el libro de Isaías (Hechos 8:32, 34).
4. El hombre creyó en el evangelio de Jesús y fue bautizado en agua (Hechos 8:35-38).

¿Conoces a personas que ya creen en Dios, pero necesitan ayuda para entender la Biblia? Ora para que el Espíritu Santo envíe a alguien que les ayude a creer que Jesús es su salvador. Esto los hará tener mucho gozo (Hechos 8:39) y vida eterna.



Las personas con dificultades físicas adoran a Dios

Los líderes judíos no permitían que las personas discapacitadas o con dificultades físicas entraran en el templo de Jerusalén. Un sacerdote que tuviera alguna discapacidad física no podía hacer ningún sacrificio (Levítico 21:17-24). Sin embargo, Jesús dijo que ese templo pronto sería destruido (Marcos 13:2). Llegaría un tiempo en el que las personas ya no adorarían a Dios en ese templo tan especial de Jerusalén (Juan 4:21). La gente solo adoraría a Dios “en espíritu y en verdad” (Juan 4:24). Por esta razón, cualquier persona puede ahora adorar a Dios en cualquier lugar del mundo y en cualquier momento; gente como tu y yo, pecadores que conocen a Dios y que han sido perdonados a través de Cristo. Además, también se acepta a cualquier persona con discapacidad o dificultad física.

El cojo de la historia de Hechos 3:8 estaba lleno de gozo porque al fin pudo entrar en el templo para adorar a Dios. Ya no tenía que quedarse afuera. De esta forma, la iglesia de Jesucristo debe dar la bienvenida a cualquier persona, y no dejar a nadie afuera. Miqueas 4:7 dice: “Haré de la coja un remanente...”.

¿Tu iglesia cuenta con facilidades para que los discapacitados y los que tienen dificultades físicas puedan adorar a Dios? Recuerda que a Dios no le importan las discapacidades de una persona. Si nosotros llevamos a la iglesia a las personas con dificultades físicas, ellas tendrán la oportunidad de sanar o de ser salvadas por el poder del Espíritu Santo que trabaja en medio del pueblo de Dios. Dios hará toda esta obra en el nombre de su hijo Jesucristo.

estaba caminando.

“El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y repudiasteis en presencia de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros repudiasteis al Santo y Justo, y pedisteis que se os concediera un asesino, y disteis muerte al Autor de la vida, al que Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos” (Hechos 3:13-16). Pedro aprovechó este milagro para recordar a los presentes lo que había sucedido con Jesús, y cómo Dios había resucitado a Jesús de los muertos. “Y por la fe en su nombre, es el nombre de Jesús lo que ha fortalecido a este hombre a quien veis y conocéis; y la fe que viene por medio de El, le ha dado esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros” (Hechos 3:16). Jesús tiene el poder para hacer que el cojo caminara porque Jesús es el Hijo de Dios.

Una vez más, Pedro habló lo que estaba escrito en las Sagradas Escrituras. Todos los profetas de Dios habían dicho cómo el Cristo

(Jesús) iba a sufrir y a morir (Hechos 3:18 y 24). Bajo la ley que Dios dio a Moisés, los pecadores debían morir, “Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23). Sin embargo, Jesús vino y murió en nuestro lugar. ¡En Jesús hay vida, no muerte! Solamente Jesucristo puede salvar al mundo del pecado porque murió en su lugar.

JESÚS MURIÓ PARA SALVAR AL MUNDO

Pedro, entonces, usó este mensaje para hablar a los presentes las Buenas Nuevas de Jesucristo. “Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados” (Hechos 3:19). “Para vosotros en primer lugar, Dios, habiendo resucitado a su Siervo, le ha enviado para que os bendiga, a fin de apartar a cada uno de vosotros de vuestras iniquidades” (Hechos 3:26).

El mensaje de Pedro

Pedro era un *apóstol* de Jesucristo. La palabra *apóstol* significa *mensajero*. El mensaje que Pedro dio en Hechos capítulos 2 y 3 eran las Buenas Nuevas (o el “evangelio”) de Jesucristo. El mensaje del evangelio consiste en los siguientes puntos:

- Jesús murió y se levantó de los muertos (Hechos 2:23-24; Hechos 3:13-15).
- Las Sagradas Escrituras establecían que eso iba a suceder (Hechos 2:25-35; Hechos 3:18).
- Jesús es el hijo de Dios y el Mesías prometido (Hechos 2:36; Hechos 3:20).
- Dios perdona los pecados de las personas que creen en Jesús (Hechos 2:38).
- Los que creen en Jesucristo reciben el Espíritu Santo (Hechos 2:38).

¿Por qué las personas podían escuchar con agrado el mensaje que Pedro decía? Porque ellos habían visto la obra y el poder del Espíritu Santo, y esto los emocionaba. Así, el Espíritu Santo comenzó a obrar en sus vidas.

Los seguidores de Jesús hablaban la palabra de Dios en diferentes idiomas, y Dios sanaba a las personas a través de la fe que ellas tenían en el nombre de Jesús. La multitud estaba asombrada por estas señales y milagros; creían en Jesús y recibían salvación. Además, confesaban y se arrepentían de sus pecados, diciendo que lamentaban haber pecado contra Dios. El Espíritu Santo era quien les ayudaba a decir todas estas cosas. Ellos regresaron a Dios y Dios los perdonó porque Jesús murió por ellos. Después de eso, fueron bautizados y se unieron a los demás creyentes. Además, recibieron la plenitud del Espíritu Santo, y fueron llenos de



los profetas, a Jesús de Nazaret, el hijo de José” (Juan 1:45). Muchos de los Judíos creían en Jesús.



Discusión:

1. ¿Quién era el profeta que Moisés dijo que vendría? (Hechos 7:37).
2. En el pasado, ¿quiénes mataron a los profetas que Dios envió? (Hechos 7:52).
3. ¿Quién mató al Mesías, el profeta del cual Moisés habló? (Hechos 7:52).
4. ¿Quiénes no obedecían la ley de Dios? (Hechos 7:53).

LA IGLESIA SUFRE, PERO SE EXTIENDE A OTROS LUGARES



Lectura: Lea Hechos 8:1-25

Mientras Jesús aún estaba con sus discípulos, les dijo: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán... por causa de mi nombre” (Mateo 24:9). A este sufrimiento y muerte por causa de predicar el evangelio de Jesús se le llama **persecución**. Después de la muerte de Esteban, la persecución comenzó en Jerusalén. En ese momento, Saulo trató de impedir que la gente creyera en Jesús. A los que creían en el mensaje de Jesús, Saulo los metía a la cárcel o los mataba. A causa de esta persecución, muchos creyentes abandonaron sus hogares en Jerusalén y se fueron a vivir a otras ciudades.

Pero los creyentes predicaban de Jesús a todas las ciudades a donde iban (Hechos 8:4), así que la persecución contribuyó a la predicación del mensaje del evangelio en otros lugares.

Hoy en día, en muchos países del mundo, las personas siguen persiguiendo y maltratando a los que creen en Jesús. Jesús dijo las siguientes palabras: “Si el mundo os odia, sabéis que me ha odiado a mí antes que a vosotros” (Juan 15:18). No deberíamos sorprendernos si nosotros sufrimos persecución; tenemos que ser valientes y orar por los que son perseguidos para que no se den por vencidos y sigan proclamando a Jesús.

LO QUE SUCEDIÓ EN SAMARIA

La persecución causó que el evangelio de Jesucristo se difundiera desde Jerusalén a otras ciudades de Israel. Jesús dijo: “me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:8). En el capítulo 8 de Hechos, podemos leer cómo estas palabras de Jesús se cumplieron, y el evangelio inició en Jerusalén, después llegó a Samaria (Hechos 8:4-55), Etiopía



Simón, el brujo (Hechos 8)

Simón era un mago (brujo, hechicero, xamán, shamán) que vivía en Samaria, una ciudad que estaba cerca de Jerusalén. Éste tenía mucha influencia sobre la gente que vivía ahí. Él se dio cuenta que cuando los apóstoles ponían sus manos sobre las personas, el Espíritu Santo descendía sobre ellas. Él se dio cuenta que el poder del Espíritu Santo era más poderoso que el de él, y trató de comprarle a los apóstoles este poder. Pedro le dijo a Simón que lo que quería hacer estaba mal, y esto le causó temor a Simón. La Biblia no dice si Simón se arrepintió o si continuó con su codicia por poder.

Simón no adoraba a Dios verdaderamente. Él se dedicaba a adorar objetos, imágenes e ídolos. Ahora bien, detrás de cada ídolo, imagen o creencia equivocada hay un espíritu maligno. Los brujos, shamanes, hechiceros o magos asombran a la gente porque usan el poder de los espíritus malignos (Hechos 8:9-11); pero este poder no es de Dios. El poder que ellos usan es de espíritus de sus ancestros o espíritus que viven en árboles, o montañas o monumentos. La gente que usa el poder de estos espíritus quiere destruir la fe en Dios y usan el miedo para que la gente haga lo que ellos quieren.

Los que practican tales cosas se separan de Dios y hacen que otras personas se separen de Dios también. Las personas que confían en espíritus, o en señales, o en adivinos y en la fortuna no pueden confiar en Dios.

Nosotros sabemos que Simón tuvo miedo cuando Pedro lo confrontó. Él quería que Pedro orara por él. Si en verdad él se arrepintió, Dios lo ayudaría a dejar su gusto por la magia y por los espíritus aunque, a veces, es difícil que los que confían en espíritus se arrepientan de ese pecado.

Recuerda que los que confían en Dios no le temen a los espíritus malignos porque el poder que hay en el nombre de Jesús es más fuerte.

presentes en la corte. Ellos le gritaron, lo arrastraron para sacarlo de la ciudad y le lanzaron piedras hasta matarlo. Sin embargo, mientras ellos le tiraban piedras, Esteban oró para perdonarlos por lo que hacían (Hechos 7:60).

Un líder judío llamado Saulo, vio todo lo que sucedió con Esteban. Él estaba de acuerdo con la muerte de Esteban (Hechos 8:1). En realidad, Saulo era un líder muy inteligente y conocía las Sagradas Escrituras, pero no sabía que Jesús era el Mesías que Dios había prometido.

Felipe, un discípulo de Jesús, mencionó las siguientes palabras: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y también

gozo. Así, más personas se unían a la iglesia cada día (Hechos 2:47; Hechos 4:4).

Nosotros debemos pedirle a Dios que nos de su Espíritu Santo para que tengamos poder en nuestra adoración, en nuestra predicación y en nuestro testimonio. Necesitamos al Espíritu Santo no sólo para que nos de gozo y que nos muestra qué es lo correcto; necesitamos al Espíritu Santo para que traiga la salvación, la sanidad y la justicia de Dios a nuestra nación.



Discusión:

1. ¿Cuál es el mensaje de las Buenas Nuevas que tú hablas con tus amigos?
2. ¿Qué es lo que Dios hizo en ti a través de la muerte de Jesucristo? (Tito 3:3-5).

Casi 2000 años antes del nacimiento de Jesús en la tierra, Dios hizo una promesa a Abraham: "Haré de ti una nación grande (que es la nación de Israel)... Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra" (Génesis 12:2-3). En el momento en que Pedro dio su mensaje, vio cómo esta promesa se hacía realidad. Había gente de todas partes del mundo que había llegado a Jerusalén para adorar a Dios. Todas esas personas escucharon las Buenas Nuevas de Jesucristo, el hijo de Dios. Después de escuchar el mensaje, todas esas personas fueron salvas y recibieron bendición.

Esa misma salvación de Dios ha sucedido desde que los creyentes fueron bautizados en el Espíritu Santo. Si predicamos el evangelio de Jesús, el poder de la palabra de Dios cambiará la vida de las personas. Dios es misericordioso, y perdona los pecados del mundo a través del sacrificio que Jesús hizo en la cruz.

Así como Pedro, nosotros también debemos predicar el mensaje de salvación. Cuando anunciamos al mundo las Buenas Nuevas de Jesucristo, podremos ver cómo el poder de Dios cambia las vidas de las personas. Nosotros podemos ser testigos de Jesús sin importar en qué parte del mundo vivimos (Hechos 1:8).

LOS LÍDERES RELIGIOSOS TRATARON DE DETENER EL EVANGELIO



Lectura: Lea Hechos 4:1-37

¿Recuerdas que Pedro y Juan estaban predicando el evangelio en el templo después de sanar al cojo? Mientras ellos enseñaban a las multitudes que Jesús había resucitado de entre los muertos, los

sacerdotes del templo, el guardia del templo y los saduceos (que eran sacerdotes judíos que no creían en la vida después de la muerte) se molestaron mucho. Entonces detuvieron a Pedro y a Juan y los metieron a la cárcel. Sin embargo, las personas que estaban presentes ya habían escuchado el mensaje de Pedro y Juan, y fueron salvos aproximadamente 5 mil hombres, sin contar las mujeres que también creyeron en el mensaje (Hechos 4:4). Esto sucedió por la sanidad del cojo. El testimonio del hombre cojo permitió a Pedro predicar a las multitudes. Como resultado, muchos creyeron en Jesús como su salvador.

Al día siguiente, los líderes del templo llevaron a Pedro y a Juan para enjuiciarlos. Durante el juicio, les hicieron dos preguntas importantes acerca de la sanidad del cojo. La primera pregunta fue: ¿Con qué poder hicieron esto? y la segunda pregunta fue: “¿En qué nombre lo hicieron?” (Hechos 4:7). Estas preguntas permitieron a Pedro hablar a los líderes religiosos acerca de Jesús, y les respondió con valentía: “...sabed todos vosotros, y todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos, por él, este hombre se halla aquí sano delante de vosotros” (Hechos 4:10).

Entonces, Pedro procedió a darles el mismo mensaje que había en el templo y en el día de pentecostés. Tuvo la valentía para predicar este mensaje porque el poder del Espíritu Santo estaba dentro de él (Hechos 4:8). Los puntos que Pedro mencionó a los líderes religiosos fueron los siguientes:

- Jesús murió y resucitó de la muerte (Hechos 4:10)
- Las Sagradas Escrituras habían anunciado que esto sucedería (Hechos 4:11; Salmos 118:22).

Dios hizo a Jesús la “piedra principal” (es decir, la cabeza) de su iglesia (Salmo 118:22 y 23). Jesús funciona como el fundamento sobre el cual se apoya y se une toda la iglesia y los creyentes, tanto judíos como gentiles. Dios llamó a Pedro para edificar su iglesia sobre el fundamento de Jesús (Mateo 16:18). En realidad, los líderes del templo debían trabajar con Pedro para enseñar al pueblo que Jesús es el rey, pero ellos se negaron a creer que Jesús era el Mesías y lo mataron. Ahora, también se negaban a creer lo que Pedro les decía.

Pedro explicó a los líderes del templo que no podían ser salvos a través de ninguna persona, sino sólo a través de Jesús “...porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser

ESTEBAN HABLA A LOS LÍDERES JUDÍOS



Lectura: Lea Hechos 7:1-60

El sumo sacerdote (el sacerdote principal del templo) era el que gobernaba la corte de justicia de los judíos. Éste le preguntó a Esteban si todo lo que decían de él era verdad (Hechos 7:1). Para responderle, Esteban le recordó al sacerdote la historia del pueblo de Israel y de las promesas que Dios había hecho a Abraham. También les recordó las leyes que Dios les había dado por medio de Moisés para ayudarles a conocerlo y vivir para complacerle. Esteban dijo que el pueblo de Israel no escuchaba al Espíritu de Dios. Cuando Dios les enviaba profetas, en lugar de escucharlos, los mataban (Hechos 7:51-52). Les dijo que en la antigüedad, ellos no habían obedecido la ley de Dios, sino que adoraron a un dios llamado Moloc y a las estrellas del cielo. Debido a esto, Dios permitió que los judíos fueran esclavos de Babilonia (Hechos 7:43). Pero también les explicó que Dios tenía un propósito para su pueblo.

Con todas estas palabras, Esteban estaba recordando a los líderes judíos lo que Dios había hecho desde tiempos antiguos:

1. Fue Dios quien llamó a Abraham para que viviera en la tierra donde el pueblo de Israel estaban viviendo (Hechos 7:2-4; Génesis 12:1).
2. Fue Dios quien le prometió a Abraham que su familia viviría en esa tierra (Hechos 7:5; Génesis 12:7).
3. Dios también había explicado a Abraham que durante 400 años, su familia sería esclava en un país extranjero (Egipto), pero que después volverían a su tierra (Hechos 7:6-7; Génesis 15:13).
4. Fue Dios quien habló a Moisés en la zarza ardiente (Éxodo 3:2). Dios usó a Moisés para llevar a los judíos a la tierra que Dios les había prometido (Hechos 7:30-35).
5. Fue Dios quien le habló a Moisés acerca del profeta que vendría (es decir, Jesús, el Mesías) (Hechos 7:37; Deuteronomio 18:15 y 18).

Esteban, además, les dijo que sus padres no obedecían a Dios (Hechos 7:51) ni escuchaban a Moisés ni a los profetas que Dios, desde hace ya mucho tiempo, les había enviado (Hechos 7:52).

ESTEBAN ES ASESINADO

Esteban dijo a los presentes que ellos eran como sus padres que mataban a los profetas. Los profetas hablaban de la venida del Mesías – el mensajero especial de Dios. Esteban les dijo que ellos habían asesinado al Mesías (Hechos 7:52). El Mesías era Jesucristo, el Hijo de Dios.

Las palabras de Esteban enojaron a los líderes que estaban

Información adicional:

Las frases “piedra angular, piedra del ángulo, cabeza del ángulo” se refieren a Jesús como la persona principal de la iglesia cristiana.

- Los apóstoles pusieron sus manos sobre los siete hombres que eligieron y oraron por ellos (Hechos 6:6).

¿Qué sucedió cuando se prepararon de esta manera para que la iglesia creciera?

1. La congregación estaba complacida con esta decisión (Hechos 6:5).
2. El evangelio de Jesús continuó predicándose (Hecho 6:7).
3. El número de creyentes en la ciudad de Jerusalén siguió creciendo (Hechos 6:7).



Discusión:

1. ¿Qué hizo el cuerpo de creyentes para prepararse para el crecimiento de la iglesia? (Hechos 6:1-6).
2. ¿Qué hicieron los líderes de la iglesia para prepararse para el crecimiento de la iglesia? (Hechos 6:1-6).
3. ¿Cuál fue el resultado de una iglesia bien organizada? (Hechos 6:7).

EL TRABAJO Y LA FE DE ESTEBAN

Dios todavía usa gente común para hacer cosas maravillosas. A través del Espíritu Santo y del mensaje del evangelio, Dios llama y salva a los pecadores y los libra de las ataduras y las garras del pecado. Además, Dios realiza “señales y prodigios” a través de cualquier persona que él elija (Hebreos 2:4).

Esteban era un hombre común, pero estaba “lleno de fe y del Espíritu Santo” (Hechos 6:5, 8). Aunque Esteban solamente ayudaba a repartir dinero y víveres para los necesitados de la congregación, Dios también lo usaba para hacer milagros. En todas partes donde Esteban iba, hablaba de Jesucristo y de su poder para salvar de pecados.

Muchos de los líderes judíos creyeron en el evangelio y comenzaron a seguir las enseñanzas de Jesús que escuchaban de los apóstoles (Hechos 6:7). Pero algunos de los judíos que provenían de África y de Asia no estaban de acuerdo con estas enseñanzas. Cuando Esteban hablaba, ellos se enojaban, pero no podían enfrentarse a la sabiduría del Espíritu de Dios que hablaba a través de Esteban (Hechos 6:10). Así que convencieron a algunos hombres para que dijeran mentiras de Esteban en la corte (Hechos 6:11-13). Esteban hablaba en nombre de Dios, pero ellos decían que él hablaba en contra de Dios. La palabra “blasfemia” significa hablar cosas malas en contra de Dios o de su palabra y sus estatutos (Hechos 6:11). Por este falso testimonio, el pueblo y los líderes judíos comenzaron a enojarse contra Esteban (Hechos 6:12).

salvos” (Hechos 4:12).

Al escuchar todas las palabras de Pedro, los líderes del templo sacaron a Pedro, y se preguntaron entre ellos: “¿Qué haremos con estos hombres?” (Hechos 4:16). Entonces tomaron su decisión y dijeron a Pedro y a Juan “que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús” (Hechos 4:18). Pero Pedro y Juan no podían cumplir con este requisito porque necesitaban obedecer a Dios antes que a los hombres, y no podían ignorar todo lo que habían visto y oído de Jesús (Hechos 4:19-20).



Discusión:

1. ¿Por qué los sacerdotes y líderes del templo detuvieron a Pedro y a Juan? (Hechos 4:2).
2. ¿Qué instrucción dieron los líderes del templo a Pedro y a Juan? (Hechos 4:18).
3. ¿Qué poder actuaba en las sanidades y en los mensajes que Pedro y Juan predicaban? (Hechos 3:6, 16, 26; Hechos 4:2, 4).
4. ¿A quién decidieron obedecer Pedro y Juan: a Dios, o a los saduceos y líderes del templo? (Hechos 4:19).
5. ¿Por qué crees que los líderes del templo trataban de impedir las enseñanzas acerca de Jesús?

LA IGLESIA EN ORACIÓN Y OBRAS

Después de estas cosas, Pedro y Juan salieron libres y regresaron con los demás creyentes. Al escuchar lo que había sucedido, todos juntos oraron y alabaron a Dios. En su alabanza a Dios, mencionaron que Jesús había sido enviado por Dios.

Cientos de años antes de estos sucesos, el rey David escribió acerca de Jesús, diciendo que los gobernantes y las naciones se enojarían contra Jesús (Hechos 4:25-26; Salmos 2:1-2). Esto nos demuestra que Dios siempre conoce lo que sucederá. Dios guió al rey David para que escribiera lo que iba a suceder. ¡Por eso no debemos tener miedo! Dios conoce todas las cosas.

Cada vez que Pedro y Juan estaban en problemas por predicar acerca de Jesús, la iglesia oraba. Ellos no se ponían tristes, ni preocupados, ni con miedo. Ellos oraban y:

- Alababan a Dios en sus oraciones (Hechos 4:24).
- Leían las Sagradas Escrituras (Hechos 4:25-26).
- Recordaban cómo Jesús fue perseguido y castigado (Hechos 4:27).
- Creían que Dios estaba trabajando según los planes que él mismo había hecho (Hechos 4:28).
- Le pedían a Dios que los hicieran más valientes (Hechos 4:29).

- Pedían más milagros en el nombre de Jesús (Hechos 4:30). Durante todo este tiempo, los cristianos se reunían en sus hogares. Ellos se cuidaban unos a otros, compartían todo lo que tenían y vivían en armonía. El Espíritu Santo obraba grandemente en sus vidas (Hechos 4:31). También vendían sus tierras y traían el dinero a los apóstoles para ayudar a los creyentes que tenían necesidad (Hechos 4:34-37). Ellos seguían la instrucción de Jesús: "...de gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10:8).

Discusión:

1. ¿Por qué oraron los creyentes a Dios? (Hechos 4:23-24).
2. ¿Qué leían juntos los creyentes? (Hechos 4:25-28).
3. ¿Para qué pidieron los creyentes a Dios que los hiciera valientes? (Hechos 4:29).
4. ¿Qué tenía de especial el nombre de Jesús? (Hechos 4:30).
5. ¿Qué sucedió en el lugar cuando los creyentes terminaron de orar? (Hechos 4:31).
6. Con tus propias palabras, describe la vida de los primeros cristianos (Hechos 4:32-37).

DIOS CASTIGA EL PECADO

Lectura: Lea Hechos 5:1-42

Dios ama a los pecadores, pero rechaza el pecado. Por eso, Él envió a Jesús a morir por los pecadores. Él quiere que vivamos vidas que sean de su agrado.

En ese tiempo, había un hombre llamado Ananías, quien tenía una esposa llamada Safira. Como los creyentes vendían sus tierras y posesiones para ayudar a los más necesitados de ellos, también Ananías y Safira vendieron una propiedad, pero no le llevaron completo el dinero a Pedro, sino que mintieron y quitaron parte del dinero de la venta. Pedro explicó que no había nada malo con quedarse con una parte del dinero, pero sí era pecado mentir acerca del precio en que vendieron la propiedad. También les dijo que podían hacer lo que quisieran con el dinero, pero no debían mentirle a Dios (Hechos 5:4). La mentira es pecado.

Pedro le dijo a Ananías: "...¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?" Cuando Pedro dijo estas palabras, Ananías cayó muerto. Tres horas más tarde, su esposa Safira entró y dijo la misma mentira. Pedro la confrontó, y le dijo: "¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?" Al instante, ella también cayó muerta. Esto causó que todas las

repartir la comida que daban a los necesitados, y así permitir que la iglesia continuara creciendo.

Como sabían que la labor de servir a otros era importante, los apóstoles pidieron a los creyentes que eligieran a siete varones que tuvieran las siguientes características:

- Eligieron a hombres sabios y llenos del Espíritu Santo (Hechos 6:3).
- Los eligieron para que hicieran este trabajo mientras los apóstoles continuaban con su labor de enseñar acerca de Jesús.

El gozo de predicar el evangelio

Los apóstoles se gozaban mucho cuando hablaban a otras personas acerca de Jesús. Recuerda que el evangelio es el mensaje de las buenas nuevas de Jesucristo y de su salvación. Pablo dice que: "en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe" (Romanos 1:17).

Nosotros recibimos salvación a través del sacrificio de Jesús. Jesús recibió el castigo que nosotros merecíamos. Él nos salva de la muerte y nos da nueva vida. En realidad, nosotros no merecemos esa nueva vida, porque nadie puede ganarse el perdón ni la salvación de Dios. La única forma de ser salvos es por la gracia, la bondad y la misericordia de Dios. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio (sacrificó) a su Hijo unigénito" (Juan 3:16). Somos salvos cuando creemos que Jesús es el ungido, el hijo de Dios, quien murió en nuestro lugar (Efesios 2:4-5 y 8-9). Esto es lo que las Buenas Nuevas y el evangelio de Jesús son para nosotros:

- La respuesta de Dios para el pecado.
- El mensaje del amor de Dios por nosotros.
- La historia del sacrificio de Dios.
- La verdad que Jesús recibió nuestro castigo.
- La verdad que somos salvos del castigo.
- El perdón de Dios.
- El camino que Dios usa para volvernos a él.
- La paz con Dios.
- La libertad de los pecados pasados.
- Una vida en santidad.
- La esperanza de vida eterna.

El evangelio son las buenas nuevas de lo que Dios hizo por nosotros; de esta forma, nuestras vidas son totalmente cambiadas y nacemos de nuevo. Por eso hay tanto gozo cuando hablamos a otras personas acerca de las Buenas Nuevas de Jesús. Dios bendice la prédica de su verdad cuando llama a otras personas a sí mismo y a su hijo. Esto es la obra de su Espíritu Santo.

El concilio, entonces, ordenó que los apóstoles fueran azotados y, antes de dejarlos en libertad, les ordenaron que dejaran de hablar en el nombre de Jesús (Hechos 5:40). Los apóstoles, sin embargo, no se sintieron intimidados; ellos estaban llenos de gozo, y continuaron enseñando en el templo y también iban de casa en casa enseñando las Buenas Nuevas de que Jesús es el Cristo (Hechos 5:42).

En la actualidad, en muchos países del mundo, la iglesia cristiana crece aún en tiempos de persecución. Hoy en día, muchos creyentes están en prisión por causa de predicar el evangelio y creer en Jesús, son torturados a causa de su fe en Dios y algunos hasta mueren por su fe en Jesús. Pero Dios provee supervivencia y renacimiento a la iglesia a través de milagros de sanidad y liberación.

Discusión:

1. ¿Por qué juzgó Dios a Ananías y a Safira? (Hechos 5:1-11).
2. ¿Qué dice Dios acerca de la mentira? (Éxodo 20:16; Salmos 5:6; Efesios 4:25).
3. Según este estudio, ¿qué diferencias existen entre los creyentes y las personas que no creen en Jesús?
4. ¿Por qué los apóstoles eran tan valientes? (Hechos 5:29-32).
5. ¿Cómo se comportaron los apóstoles después de haber sufrido por el mensaje de Jesús? (Hechos 5:41).

PREPARANDO LA IGLESIA PARA EL CRECIMIENTO

Lectura: Lea Hechos 6:1-15

Mientras más personas se unían a la iglesia, pronto los apóstoles necesitaron buscar a más discípulos que se encargaran de ayudar a

Cómo escoger a los líderes correctos para la iglesia

¿Cómo escoge tu iglesia a sus líderes y obreros? ¿Qué tipo de personas escogen?

- ¿Escogen a personas honestas, que tienen la sabiduría de Dios y que temen a Dios?
- ¿Escogen a personas que conocen a Jesús personalmente?
- ¿Escogen a personas que se comportan bien y que están llenas del Espíritu Santo? (Hechos 6:3).

Fíjate cómo los apóstoles le pidieron a los creyentes que les ayudaran a escoger a los obreros, lo cual fue de mucho agrado para la congregación (Hechos 6:5).

personas temieran a Dios (Hechos 5:11).

DIOS ENVÍA A SU ÁNGEL


Cada día, más y más gente creía en el Señor Jesús. Los creyentes se reunían en un gran patio o espacio al lado derecho del templo de Jerusalén (Hechos 5:12). Muchas personas venían de cerca y de lejos para escuchar las enseñanzas de los apóstoles y para ver los milagros de sanidad que hacían en el nombre de Jesús. Esto hizo que algunos de los líderes judíos (saduceos) se enojaran y tuvieran celos, por lo que tomaron a los apóstoles y los metieron a la cárcel (Hechos 5:18). Pero en la noche, Dios envió un ángel que abrió las puertas de la cárcel para sacar a los apóstoles (Hechos 5:19).

Pero el ángel los sacó de la cárcel con un propósito: “Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida”. Ellos obedecieron y volvieron al Templo para enseñar a la gente (Hechos 5:21).

El mensaje de Jesús trae nueva vida a todo el que cree en él. La Biblia establece que todos somos pecadores (Juan 17:3; Romanos 3:23). Cuando una persona escucha el mensaje de Dios y lo cree en su corazón, entonces confiesa sus pecados a Dios y se vuelve a él. De esa

Orar a Dios en tiempos de problemas

Dios bendecía a la iglesia primitiva (la iglesia del libro de los Hechos). Ésta se fortalecía cada día, pero los creyentes atravesaban problemas (Hechos 4:16-18). Los líderes judíos le decían a los apóstoles que no predicaran en el nombre de Jesús, y los maltrataban (a esto se le llama *persecución*). Estudia estas seis formas en la que los creyentes oraban cuando estaban en problemas:

- ◆ *Ellos alababan a Dios, el creador, y confiaban en él* (Hechos 4:24). Hablaban palabras de fe y de conocimiento para demostrar que creían en Dios, quien hizo el mundo y todo lo que hay en él.
- ◆ *Ellos leían las Sagradas Escrituras* (Hechos 4:25-26). En Salmos 2, Dios dice que los gobernadores y los líderes crearían muchos problemas para Jesús y sus seguidores.
- ◆ *Ellos sabían que las Sagradas Escrituras se habían cumplido* (Hechos 4:27-28). Las cosas habían sucedido porque Dios las había planificado. Ellos sabían que Dios tenía el control. Además, a Jesús le había pasado lo mismo (Juan 15:18).
- ◆ *Ellos le decían a Dios lo que les preocupaba* (Hechos 4:29). Ellos creían que Dios ya sabía el peligro que atravesaban. 

Ellos le contaban a Dios sus problemas, pero no le echaban la culpa de nada.

◆ *Ellos le pedían a Dios que les ayudara a hacer la obra que Jesús les había encomendado* (Hechos 4:29). Ellos creían que Dios respondía las oraciones. Ellos sabían que oraban por lo que Dios quería. Ellos oraban la voluntad de Dios.

◆ *Ellos le pedían a Dios que hiciera más milagros mientras ellos predicaban* (Hechos 4:29-30). Ellos confiaban en el poder del nombre de Jesús. Ellos sabían que los líderes religiosos se enojarían, pero también sabían que debían predicar con valentía. Predicar era una obra de Dios, y para eso habían sido llamados.

Discusión:

1. ¿Qué es lo que oras cuando tienes problemas?
2. Cuando oras, ¿sólo le dices a Dios de tus problemas, o también oras los seis puntos que los creyentes de Hechos oraban?

En muchos países de la actualidad, los creyentes son maltratados y sufren persecución. Jesús dijo: “Si el mundo os odia, sabéis que me ha odiado a mí antes que a vosotros” (Juan 15:18). No deberíamos sorprendernos cuando el mundo nos persigue y nos maltrata. Nosotros debemos ser valientes y debemos orar por aquellos que son perseguidos para que continúen predicando el evangelio.

forma, la persona cree en el evangelio de Jesucristo, y Dios la perdona por su gracia y misericordia (Romanos 10:10; Efesios 2:8-9). A este proceso se le llama el “nuevo nacimiento”. La persona que cree y es salva se convierte en una nueva creación de Cristo (2 Corintios 5:17). En otras palabras, ¡se convierte en una nueva persona! Podemos obtener el perdón de nuestros pecados por el sacrificio de Jesús, quien murió en nuestro lugar.

Regresando a la historia, a la mañana siguiente después que el ángel liberó a Pedro y a Juan, los líderes judíos se reunieron en el patio del Templo, y enviaron a traer a los prisioneros, pero les informaron: “la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro” (Hechos 5:23). Los apóstoles estaban predicando en el nombre de Jesús, como el ángel les había dicho que hicieran (Hechos 5:23).

Los apóstoles hablaron con valentía en el concilio de los líderes del templo porque creían fuertemente en Jesús. Ellos entendían muy claramente la verdad de Jesús y del plan de salvación que Dios tenía para los Judíos (Hechos 5:30-32).

Cuando los escucharon hablar otra vez acerca de Jesús, los líderes del concilio querían matar a los apóstoles, pero uno de los líderes principales, Gamaliel, dijo: “Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá, mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios” (Hechos 5:39). Estas fueron palabras muy sabias palabras, ¿no crees?

Satanás trata de engañarnos (Hechos 5:1-11)

Ananías y Safira mintieron a Dios y al pueblo de Dios, y trataron de engañar a los apóstoles (Hechos 5:1, 2 y 8). Ellos recibieron un castigo muy duro porque la mentira, la deshonestidad y la avaricia no son de Dios, e impiden que el Espíritu Santo haga su obra. Si esto pasa, ya no habrá bendición de Dios.

Engañar a la gente es como hacerles trampa. A esto le llamamos “engaño”. El engaño hace que lo que en verdad está mal, se vea como si estuviera bien. El diablo quiere que la gente diga mentiras porque él detesta la verdad. Jesús dijo que el diablo era el “padre de la mentira” (Juan 8:44). La Biblia dice: “ni deis oportunidad al diablo” (Efesios 4:27).

Hay gente muy astuta que hace billetes o monedas falsas. El dinero falso se ve normal, pero no tiene ningún valor. En las fronteras de los países, hay personas que cambian dinero, pero el dinero que ellos dan a veces es falso.

Tal vez hay un automóvil usado que se vende a un precio alto. Tal vez el dueño de este auto dice que es buen auto, pero a veces resulta no serlo. Cuando un objeto que no tiene valor se vende a un precio alto, esto es engaño. Decir mentiras es malo. Si alguna vez hemos dicho mentiras, necesitamos arrepentirnos y pedirle a Dios que nos perdone.

Los líderes de la iglesia y las personas que tienen negocios no deben usar sus posiciones para obtener dinero de la gente. Ellos deben orar para que Dios les de sabiduría para usar el dinero que reciben de forma honesta.

A veces, las personas que tienen negocios tratan de ganar más dinero de formas deshonestas – a veces sobornan (piden mordida) o cobran por cosas escondidas. A veces la gente firma contratos y acuerdos que son injustos y hacen que los trabajadores se endeuden con una compañía. Dios no puede bendecir a las iglesias, negocios o países donde hay engaño y corrupción.

Pedro le dijo a Ananías que el diablo fue quien lo hizo mentir. En realidad, Ananías y su esposa Safira no tenían necesidad de mentir.